

LLAMADOS A LA SANTIDAD

MES DE MAYO:
TESTIMONIOS DE FE

DEItu
bokazio pastoraltza
pastoral vocacional

Con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones de este año, que celebramos el 12 de mayo, vamos a publicar cada mes, hasta el próxima Jornada (3 Mayo 2020), una Hoja de testimonios con el título LLAMADOS A LA SANTIDAD. Esperamos que estos testimonios sean un aliciente para continuar recorriendo con alegría el camino personal de santidad. Si quieres participar contándonos tu testimonio llámanos al 629 945 174.

Garazi Murguialday, 29, laica, Donostia, Arciprestazgo de San Sebastián

“Al echar la vista atrás y pensar en mi fe, me doy cuenta de que mi familia tuvo mucho que ver para que yo empezara a creer: Cada vez que mi aita me contaba parábolas de Jesús antes de ir a dormir, como mi ama me acompañaba y me guiaba, como mi abuela me enseñaba a rezar...

Además, en mi parroquia, cuando tuve unos 8 años, empezaron a enseñarme a tocar la guitarra para que más adelante pudiera tocar en misa...y es ahí donde descubrí la oración a través de las canciones que hablaban de un Dios bueno, cariñoso, que te sostiene y acompaña... Hoy todavía la música es uno de los medios que más me ayuda a acercarme a Dios, ya que cada vez que mi vida se desafina un poco...él, a través de la música y la oración, me va afinando.

En el presente hay muchas personas, momentos, lugares... que me acercan a Dios. El testimonio de los jóvenes que van encontrándose poco a poco con Dios, los compañeros de trabajo del hospital que se entregan con pasión al cuidado de las personas enfermas, la familia que me enseña cada día a amar sin condición y a jugarle por la gente que lo necesita, la parroquia, el examen del día por las noches, las personas de la pastoral de inmigrantes, la oración, las personas que participan en misa de 20:30 de Jesuitas tanto en el coro como en la eucaristía, las personas que



formamos CVX (Comunidad de Vida Cristiana) que cada día me ayudan y acompañan en el seguimiento de Dios a través de la oración, el servicio y la comunidad... y una lista interminable más.

También siento muy fuerte a Dios en los necesitados... Jesús siempre estuvo entre los más desfavorecidos y nos enseñó a amar a los más pequeños... y yo me siento llamada a ello, a servir, a cuidar tanto física como espiritualmente, a darme a los demás.

Porque Dios no tiene límites y aunque hay veces que se me hace más difícil que otras sentirlo cerca... siempre está ahí:

Delante de mí guiándome, a mi lado acompañándome y detrás

de mí animándome. Dios está siempre conmigo en lo bueno y en lo malo, cuando lo siento y cuando no, SIEMPRE.

Supé que mi vida había cambiado por dentro, el día en que por primera vez sentí a Dios como prioridad en mi vida. Y aún cada día al despertarme, doy gracias a Dios por todo lo que me da y le pido fuerzas para no olvidar que Él es el centro, que Él es quien guía mi vida y que no quiero que esté en el banquillo. En el partido de mi vida, quiero que Dios sea el Capitán, esta es la meta de mi vida.”

D. Pedro Uranga, presbítero. Arciprestazgo de Beterri



La fe es la razón de ser de tantos caminos inesperados en lo que se ha adentrado mi vida, de tantos lugares asociados a encomiendas y que dan lugar a tantas tareas, pero sobre todo a tantos encuentros en los que Dios nos reúne, aun cuando no sea capaz de medir con precisión el alcance de tales encuentros, ni acierte siempre a conocer sus pasos y acompañar los míos a los suyos, o incluso cuando, como Adán, me esconda al escucharlos.

La fe es mi respuesta personal, desde la profundidad de mi ser, a Aquel que acercándose a nosotros en Jesús de Nazaret y por medio del testimonio de la Iglesia, pone de modo único y personal su confianza en mí, sin yo esperararlo ni merecerlo. La fe es una respuesta responsable ante los demás y para los demás. La fe es una respuesta, como adjetivamos a los salmos, responsorial, un canto hecho desde lo hondo, en los mil y un tonos y estados de ánimo en los que nos podamos encontrar, por el que nos adentramos a las anchuras de Dios y su misterio de vida para nosotros.

La fe es el camino en el que el Espíritu Santo me coloca para que lo recorra en libertad gracias a Él, siempre en pos de Jesús crucificado y resucitado. Camino que me conduce a los hermanos, camino en el que El convierte, cada vez, ¡tantas veces!, mi corazón desde su modo más espontáneo de querer vivir a un corazón que reconoce la vida que no defrauda en la voluntad de Dios.

Margari y David, matrimonio de Irún, arciprestazgo de Ekialde

Somos Margari y David, un matrimonio que disfruta de su relación camino de sus bodas de oro. Como fruto de nuestra relación matrimonial, tenemos dos hijas, las dos casadas, quienes, junto a sus respectivos maridos, nos hacen disfrutar de dos nietas y un nieto. Vivimos en Irún.



Nuestra Fe nos fue transmitida por nuestros padres. Con ellos aprendimos a orar, a pedir perdón, a procurar el bien de los demás, a ser tolerantes, sinceros, críticos, y humildes.

De pequeños nos decían que la Fe es “creer en lo que no hemos visto” pero esa es solamente una pobre explicación de lo que realmente es, ya que no refleja ningún valor ni ninguna experiencia, y sería válida para cualquier cosa, o persona, en la que pudiéramos creer.

Al consultar lo que dice el Catecismo, vemos que se expresa de una forma mucho más concreta, y se dice que “la Fe es la adhesión de la inteligencia a la verdad revelada por Dios”

Nosotros, dicho de otra manera, entendemos la Fe, como un acto de confianza en la verdad que nos ha sido transmitida por nuestros padres y en nuestra relación con Dios, a través de la Buena Noticia transmitida por su Hijo Jesucristo. Pero, dicho esto, ¿en qué influye la Fe en nuestra vida?

La confianza en el Dios de Jesucristo es lo que nos lleva a vivir una relación de cercanía con Él. Una relación de confianza que no es que nosotros confiemos en Dios. Que por supuesto que también. Como lo entendemos nosotros, es una relación en la que somos nosotros los que nos confiamos a Él, pues experimentamos su aceptación a pesar de nuestros fallos y limitaciones.

Esta experiencia de fe en nuestra relación no se queda solo en nosotros, sino que lo transmitimos a nuestra familia, y a las personas más cercanas, aunque no todos acojan nuestro ofrecimiento. Esta forma de ver y entender nuestra Fe en Dios, nos facilita la relación, la oración, y el diálogo personal con respecto a nuestras vivencias de cada día, haciendo una pequeña reflexión en la que damos gracias, y pedimos perdón y fuerza para superar las situaciones más difíciles y duras que puedan presentarse.

Aunque la Fe es una opción personal, a nosotros nos ayuda y anima a abrirnos en nuestra relación con los más cercanos, familiares y amigos, ofreciendo nuestro apoyo, nuestra escucha, y nuestra cercanía. Pero también en el respeto, la atención, y la solidaridad con todos, en especial con los más desfavorecidos. Vivir la fe con responsabilidad, cercanía, y entrega, hace que nos sintamos confiados, queridos, felices, y acogidos por el Padre.